

Texto- Génesis 29:31-30:24

Título- Dios sabe mejor que tú

Proposición- Dios es soberano en darnos o no las cosas que queremos con todos nuestros corazones, aun cosas que son buenas, porque Él sabe mejor que nosotros.

Intro- El Salmo 127:3 dice, “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.” Entonces, conforme a la Palabra de Dios, ¿el deseo de tener hijos es un deseo bueno? Claro que sí. Deberíamos considerar a los hijos e hijas que Dios nos concede como bendiciones- aun cuando desobedecen y actúan como pequeños demonios en vez de pequeños ángeles. Pero si el deseo para hijos es algo bueno, ¿por qué hemos visto varias veces en este libro de Génesis el problema de la esterilidad? Fue una prueba para Sara, para Rebeca, y ahora, para Raquel. Puede parecer raro que un deseo tan bueno, algo que la Biblia describe como herencia de Jehová, es, muchas veces, un deseo no concedido- o por lo menos, no concedido inmediatamente en un matrimonio. Es una gran prueba querer tener hijos- que es un deseo bueno- y no recibirlos.

O podemos preguntarnos, ¿por qué algunas personas tienen hijos casi inmediatamente en sus matrimonios, y otros no? ¿Por qué hay familias que son bendecidas con muchos hijos sin ningún problema, y otros matrimonios, que tienen el mismo deseo, sufren años y años de problemas? ¿Por qué vemos a tantas jóvenes con bebés que tal vez no querían, cuando otras parejas anhelan tener hijos y no pueden?

Son preguntas difíciles- son preguntas que duelen. Pero sí hay una respuesta- la respuesta sencilla- aunque no fácil- es, porque Dios sabe mejor que nosotros- estas cosas pasan porque Dios sabe mejor que nosotros. Cuando quieres algo con todo tu corazón- ya sea tener hijos, u otra cosa buena, otra cosa aun bíblica- y no lo recibes inmediatamente, en tu tiempo, esta es la verdad que necesitas recordar- Dios sabe mejor que tú. La respuesta es sencilla- pero es difícil de aceptar.

Empiezo hablando de los hijos, del bueno deseo de tener hijos, porque es lo que leímos en esta historia- la competencia entre Lea y Raquel de tener hijos. Pero ellas no entendieron correctamente esta verdad que hoy vamos a estudiar, y por eso había tanto problemas. Ellas no reconocieron que Dios es soberano en darnos o no las cosas que queremos con todos nuestros corazones, aun cosas que son buenas, porque Él sabe mejor que nosotros.

Tenemos dos versículos en este pasaje que nos explican de manera clara este tema- el versículo 31 del capítulo 29 y el versículo 22 del capítulo 30 [LEER]. Al principio de esta historia leemos que Dios dio hijos a Lea, pero Raquel era estéril. Como las otras ocasiones cuando vimos este problema en estos capítulos de Génesis, no hay nada de suerte- Dios está abriendo o cerrando el vientre como Él quiera. Aquí no es diferente- Lea era aborrecida, y por eso Dios decidió bendecirle con hijos, en vez de darles a Raquel también. Cuando dice que Lea era aborrecida, no significa que Jacob la odió, sino que su amor para con Raquel era mucho, mucho más grande.

En el capítulo 30, al final de la historia, Dios decide que ya es tiempo también para Raquel, para que pueda tener hijos- dice que “se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.” Dios no había

olvidado a Raquel, pero en Su propio tiempo, conforme a Su propia soberanía, decidió que ya era tiempo para ella tener hijos, y concedió la petición de su corazón.

Entonces vemos, por medio de este tema de tener o no tener hijos, que Dios es soberano en lo que da y en lo que no da- soberano en lo que da y en lo que niega- en este caso, hijos, que es un tema fuerte para el corazón de cada mujer, pero también para nosotros como hombres. Y aunque el tema de los hijos es lo que vemos en este pasaje, por supuesto podemos aplicar esta verdad a cualquier otra cosa en nuestras vidas. Dios es soberano en darnos o no las cosas que queremos con todos nuestros corazones, aun cosas que son buenas, porque Él sabe mejor que nosotros. Sabe mejor que tú, y sabe mejor que yo.

Dios era soberano en dar a Lea muchos hijos, y también soberano en no permitir que esto ganara el amor de su esposo- Dios era soberano en no dar a Raquel hijos por muchos años- Dios negó estos dos deseos buenos en estas dos hermanas, porque Él sabía mejor que ellas, porque sabe mejor que todos los seres humanos. Es difícil entender porque Dios no nos concede un buen deseo que tenemos, pero es esencial entender y aceptar que Dios sabe mejor que nosotros- sabe mejor que tú, y sabe mejor que yo.

Vamos a pensar en las maneras en las cuales estas dos hermanas, Lea y Raquel demostraron que no entendieron esta verdad- y después veremos cómo nosotros caemos en el mismo error. Vamos a pensar en su mal entendimiento de la soberanía de Dios, en su negación de aceptar que Dios sabía mejor que ellas y que no podían lograr sus objetivos si no fuera la voluntad de Dios.

Primero, vemos que Lea pensaba que por tener más hijos su esposo iba a amarle. No fue la culpa de Lea que estaba casada con un hombre que no le amaba- y no fue la culpa de Jacob estar casado con ella. La situación fue terrible, debido al pecado de Labán que estudiamos en el capítulo anterior. La vida de Lea no fue feliz- tenía un deseo de ser amado por su esposo- un deseo bueno, un deseo válido- pero no es lo que pasó. Podemos entender sus pensamientos, su estado de ser, si entendemos los significados de los nombres de sus primeros hijos. Su primogénito se llamaba Rubén- porque, ella dijo, “ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto me amaré mi marido.” La idea del nombre Rubén es, Dios ha mirado mi aflicción. Ella sentía afligida- sentía fuertemente la dificultad de vivir con un esposo que amaba más a su otra esposa. Pero creo que es muy significativo que aquí Lea ve el nacimiento de su primero hijo como la manera por la cual iba a ganar el amor de su esposo. Es significativo que no leemos de Lea orando que Jacob le amara más- no leemos que Lea confiaba que Dios iba a obrar en el corazón de Jacob para amarle más- no, Lea pensaba que por ser la primera esposa para darle un hijo, su esposo iba a amarle.

Pero no- porque da a luz otra vez, otro hijo, y dijo en el versículo 33, “por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.” Simeón significa, Él oye- la idea de que Dios había oído a Lea. Entonces, vemos que el nacimiento de Rubén no ganó el amor de su esposo- entonces, ella creyó que Dios le proveyó otro hijo porque estaba menospreciada- y tal vez por medio de él iba a ser amada.

Pero no- en el versículo 34 dio a luz a otro hijo, y dijo: “Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.” Podemos casi oír la tristeza en la voz de Lea- “esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos.” Leví significa apegado- Lea pensaba que por medio de este hijo su marido se juntaría con ella, se uniría a ella en amor, se apegaría con ella.

Pero no- otra vez da a luz un hijo, en el versículo 35, y dijo, “Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá, y dejó de dar a luz.” Parece que aquí ya está resignada a su estado, a su situación- ya no tienen esperanza de ganar el amor de Jacob. Y tal vez esto está bien, tal vez está aprendiendo, porque en vez de ver el nacimiento de este hijo como una parte del plan para ganar el amor de Jacob, dice que alabó a Jehová. Judá significa alabanza, o alabado. Pero ante todo, aquí vemos que Lea se ha rendido- aun dando a luz 4 hijos, no recibió el amor que quiso de su esposo. Que, otra vez, era un buen deseo- pero Dios sabía mejor que Lea, y aun en dar a Jacob sus primeros 4 hijos, no podía cambiar la voluntad de Dios.

En segundo lugar en la historia vemos lo que pasó en la vida de Raquel- ella echó la culpa a Jacob (y a Dios) por no poder tener hijos. Lea no entendió la soberanía de Dios en su vida porque pensaba que los hijos iban a resolver el problema, en vez de Dios- pensaba que por sus fuerzas como mamá iba a recibir lo que quiso- el amor de su esposo- pero no reconoció que Dios sabía mejor que ella, que en Su voluntad sus hijos iban a ser muy importantes, pero que no iban a lograr el objetivo que ella quiso.

Pero Raquel tenía el problema opuesto- como vimos al principio, ella era estéril- y su esterilidad la llevó a la desesperación. Tenía el bueno deseo de su corazón de tener hijos- pero en vez de confiar en la soberanía de Dios para abrir su vientre en Su tiempo, en vez de admitir que Dios sabía mejor que ella y esperarle a Él, leemos en los versículos 1-2 del capítulo 30 su queja [LEER]. Tal vez uno lee este versículo y casi se ríe, porque dice, “qué necia eres Raquel, por supuesto tu esposo no puede darte hijos, solamente Dios puede. Deja de ser tan absurda.” Necesitamos tener mucha más compasión para con Raquel- por supuesto lo que dijo no fue correcto, por supuesto esta queja demostró lo que estamos estudiando- que no entendió que Dios sabía mejor que ella, que Dios estaba obrando en Su soberanía. Pero sus palabras salen de un corazón roto- un corazón que estaba lleno del deseo de tener hijos y criarlos y amarlos- y no pudo. Y no solamente no pudo, pero vio a su hermana, a otra mujer en la misma casa, dar a luz a 4 hijos mientras ella sufrió en su esterilidad. Raquel estaba quebrantada, sufriendo, desesperada- y necesitamos pensar en ella, y en su situación, con compasión, en vez de golpearle sobre la cabeza con nuestros versículos y principios bíblicos. Y como un aparte, tenemos que tener cuidado en cómo hablamos con personas que están sufriendo en esta manera- personas sufriendo porque no pueden tener hijos, o porque no están recibiendo un buen deseo de sus corazones. En vez de acercarse a él o ella pensando que no es espiritual porque está luchando, porque está triste, y golpearle con nuestros versículos y nuestros dichos banales, a veces la única cosa que la persona necesita es un abrazo- es tu compasión- es que tú te sientas y lloras con él o ella. Necesitamos madurar y aprender cómo ayudar a otras personas cuando están en necesidad.

Pero regresando a Raquel y su historia, desafortunadamente, su quebranto no la llevó a buscar la voluntad de Dios y aprender más de Su soberanía y admitir que Él sabía mejor que ella- su queja y su desesperación la llevó al pecado. Jacob responde, correctamente, en el versículo 2, “¿soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?” Y en vez de reconocer la verdad de esta declaración, Raquel hace un plan- da a su sierva Bilha a su esposo para tener hijos por medio de ella. Este es un plan que debería recordarnos del pecado de Abraham y Agar, que fue la sugerencia de Sara. Fue un plan normal en esa cultura, pero no fue correcto ante los ojos de Dios.

Y el plan funcionó en el sentido de que más hijos fueron nacidos- y aunque no llegaron del vientre de Raquel, iban a ser criados como sus propios hijos. Esta Bilha, la sierva de Raquel, dio a luz a un hijo que le llamaba Dan- porque, dijo Raquel, en el versículo 6, “me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo.” Cuando dijo, “me juzgó Dios,” no quería decir que fue disciplinado o castigado por Dios. Otra traducción es mejor cuando registra que Raquel dijo, “Dios me ha vindicado”- que es lo que significa Dan-

juzgado, o justificado. Raquel estaba completamente confundida en cuanto a su concepto de Dios en esta situación- ella pensaba que, puesto que había recibido los resultados que quiso, que fue bendición de Dios- no se dio cuenta de que fue un pecado en contra de Dios dar a su sierva a su esposo. Raquel estaba muy enfocada en esta competencia con su hermana, pensando en cómo ella podía arreglar su problema de la infertilidad, en vez de darse cuenta de que Dios sabe mejor, que Dios es soberano cuando a veces no nos da lo que queremos, aun siendo algo bueno.

Después Bilha da a luz a otro hijo también, que se llamó Neftalí- y leemos en el versículo 8 porque escogió Raquel este nombre [LEER]. Vemos otra vez el mal entendido de Raquel en cuanto a lo que estaba sucediendo- vio a este hijo como un instrumento, como un títere en esta competencia. Y el significado del nombre es más claro en otra traducción, porque no es como que Raquel luchó con Dios, sino en contra de su hermana. El versículo 8 en otra traducción dice, “Y Raquel dijo: “Con grandes luchas he luchado con mi hermana, y ciertamente he prevalecido. Y le puso por nombre Neftalí”- que significa, “mi lucha.” Vemos que Raquel vio a sus hijos como la manera en la cual estaba prevaleciendo sobre su hermana en la lucha en la cual estaban metidas. Raquel tenía un buen deseo de tener hijos, pero primero usó una manera pecaminosa para obtenerlos, y segundo, en vez de dar gracias a Dios por ellos, pensaban en ellos como la manera en la cual estaba prevaleciendo en esta lucha.

Y cuando Lea ve que su hermana ha tenido éxito en tener hijos por medio de su sierva, recurre al mismo pecado- da a Zilpa su sierva a Jacob, y ella también da a luz a dos hijos- a Gad- que significa fortuna, y Aser, que significa dichoso, o feliz. No hay nada malo de estos nombres, pero parece que Lea todavía está dependiendo del número de sus hijos para poder ganar sobre su hermana- parece que está feliz por la buena fortuna que también ha podido tener hijos usando su sierva.

Entonces, las dos siguen con el mal entendido de lo que está pasando, y esto sigue en los siguientes versículos [LEER vs. 14-17]. En esa cultura las personas creyeron que las mandrágoras- que son la raíz de una planta con moras- curaron la infertilidad- o por lo menos, actuaron como un tipo de afrodisíaco. Entonces cuando Rubén, el hijo de Lea, las encuentra en el campo, y Raquel las ve, piensa que ya tiene la solución de su problema- quiere las mandrágoras para curar su infertilidad. Y Raquel básicamente vende a Lea una noche con Jacob para que pudiera tener estas mandrágoras, y, según ella, poder tener hijos. Pero Dios una vez más niega el buen deseo de su corazón, y bendice a Lea con un hijo como resultado de esta noche- dio a luz a otro hijo, que llamó Isacar. Isacar significa “recompensa”- y parece, por lo que dijo en el versículo 18, que pensaba en este hijo como recompensa por haber dado a su sierva a su esposo para tener hijos por medio de ella.

Después dio a luz a Zabulón, que significa exaltado o honrado- y vemos que Lea regresa al mismo tipo de pensamiento como al principio cuando empezamos a dar hijos a su esposo- versículo 20- “ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos.” Pero no- Lea sigue con el mismo mal entendido, sigue pensando que sus hijos son el medio por lo cual su esposo iba a amarla, en vez de confiar que Dios sabe mejor y que todo pasa en Su tiempo. Después da a luz a una hija- Dina- que va a ser importante en un capítulo futuro.

Y por fin llegamos al **versículo 22**, cuando Dios se acordó de Raquel, y por fin ella dio a luz a su primer hijo, y llamó su nombre José, diciendo “añádame Jehová otro hijo.” Y creo que esto es muy interesante, porque aunque no significa que Raquel no estaba feliz por tener un hijo- ella dijo, “Dios ha quitado mi afrenta”- pero el nombre realmente no habla nada de este hijo, de José, sino inmediatamente

está pensando en tener otro hijo- como que no pudiera estar satisfecha con uno, sino que, por su enfoque en esta competencia, quería pensar que Dios iba a darla ahora muchos más hijos que su hermana. Aun en el tiempo de bendición, Raquel sigue confiando en sí misma, en su hijo, en vez de confiando en Dios y reconociendo que Él sabe mejor que ella.

Aplicación- Entonces, sé que es mucho ver tantos nacimientos y pensar en tantos hijos, pero vemos dos cosas- primero que Dios es soberano en darnos o no las cosas que queremos con todos nuestros corazones, aun cosas que son buenas, porque Él sabe mejor que nosotros. Estas dos hermanas luchaban y luchaban, no estaban satisfechas, vivían en una tensión familiar- pero al final de cuentas, ellas no podían hacer nada- Dios era soberano sobre abrir y cerrar el vientre, no ellas.

Y también vemos que, aun con todas sus luchas y manipulaciones y trucos, Dios cumplió Su voluntad en esta familia- a pesar de todo eso, la soberanía de Dios triunfó, porque aunque no todo fue hecho de manera correcta, de todo el desastre de estos versículos vinieron los padres de las 12 tribus de Israel. Aun con la tensión en la familia y aun a pesar de algunos pecados cometidos en el proceso, el propósito de Dios fue hecho debido a Su soberanía.

Ahora vamos a pensar práctica y personalmente, en cuanto a nuestras vidas, recordando, que Dios es soberano en lo que da y en lo que no da- en lo que da y en lo que niega- en este caso, hijos, pero también podemos aplicar la verdad a cualquier otra cosa en nuestras vidas. Cuando Dios decide dar, nadie puede impedirle- y cuando Dios decide no dar, no hay nada que podemos hacer para recibir lo que queremos. [REPETIR] ¿Creemos en este tipo de soberanía? Y tal vez aún más importantemente, ¿cómo reaccionamos nosotros frente a este tipo de soberanía? ¿Con quejas solamente? ¿O confiando que Dios sabe mejor y que todo lo que hace es bueno?

Dios sabe mejor que tú- honestamente, Lea y Raquel no creyeron esto- o tal vez lo creyeron intelectualmente, pero lo negaron con sus palabras y acciones. Lo más obvio es cuando Raquel dijo a Jacob, en el versículo 1 del capítulo 30, “dame hijos, o si no me muero.” Pero lo vemos también en los nombres de los hijos, en esta competencia entre las dos hermanas. No estaban descansando y confiando en la soberanía de Dios para darles hijos o no, para darles el amor de su esposo o no, sino estaban confiando en sus acciones, en lo que ellas podían hacer para lograr sus objetivos sin pensar en lo que fue la voluntad de Dios.

Nosotros hacemos lo mismo- cometemos el mismo pecado- tenemos fuertes deseos en nuestros corazones, y cuando no los vemos cumplidos, en vez de confiar que Dios sabe mejor, en vez de descansar en Su soberanía, empezamos a confiar en nosotros, en nuestros planes, en nuestros recursos- y aun a veces recurrimos a planes pecaminosos para lograr nuestro objetivo. Tenemos que reconocer este problema que tenemos y en verdad, no solamente de palabras, reconocer que Dios sabe mejor que nosotros.

Esto no es fácil- y la mayoría de ustedes sabe que yo entiendo perfectamente que todo esto no es fácil- cuando uno tiene un deseo bueno, un deseo aun bíblico, y no es cumplido, es difícil saber por qué. Cuando uno quiere recibir un regalo de parte de Dios para usarlo para bien, para Su gloria, y no lo recibe, duele mucho. Así como vemos en esta historia, si uno quiere un hijo, si a veces aun siente como que va a morir si no lo recibe, porque el deseo del corazón es tan fuerte, y Dios dice ‘no’, es como que alguien esté arrancando piezas de tu corazón. Entonces, entiendan que yo no estoy aquí diciendo que toda la vida es un

lecho de rosas, que pasamos por la vida diaria sin tribulaciones y sin dolor. A veces pasamos por años y años de situaciones que no entendemos y que duelen muchísimo- a veces no entendemos porque Dios no quiere concedernos el buen deseo de nuestro corazón.

Pero Dios sabe mejor que tú- y Dios sabe mejor que yo. Él es soberano en lo que da y en lo que no da- es soberano cuando concede nuestras peticiones, y es soberano cuando las niega. Y no es solamente que es soberano, sino también Él es bueno no importa la respuesta, no importa si entendemos o no lo que está haciendo. Y no solamente el deseo para hijos, aunque esto es el ejemplo aquí, y esta es la aplicación más fuerte para mi corazón y para mi familia. Pero para ti, tal vez es otro deseo que tienes- tal vez es tu deseo para casarte- tienes un deseo bueno y bíblico para querer un esposo o una esposa. Tal vez es tu deseo para ver quitada la enfermedad de tu esposo o esposa o hijo- tal vez es el deseo de ver la salvación de tus hijos, o de tus papás, o de otros familiares.

Sea lo que sea, a veces Dios en Su soberanía nos niega algo que es un deseo bueno en nuestros corazones, porque Él sabe mejor- porque está esperando Su tiempo perfecto, o porque sabe que, aunque es un buen deseo, no es lo mejor para ti. ¿Cómo reaccionas cuando Dios no te da lo que quieres? ¿Cómo reaccionas cuando lo que crees es un deseo bueno y bíblico, y no lo recibes? ¿Con quejas, como Raquel? ¿En tus propias fuerzas, como Lea? ¿Usando medios pecaminosos, como las dos? ¿O honestamente puedes decir que confías en Dios aun cuando no entiendes, que descansas en la verdad que Dios sabe mejor que tú, que Su soberanía se usa constantemente para tu bien?

Dios es soberano en darnos o no las cosas que queremos con todos nuestros corazones, aun cosas que son buenas, porque Él sabe mejor que nosotros. Es difícil cuando Dios nos niega algo que queremos- especialmente cuando es algo bueno, algo que parece conforme a Su voluntad. Pero tengo una palabra de ánimo para todos nosotros que estamos esperando algo de Dios- ánimo para todos nosotros que no hemos recibido algo que queremos con todos nuestros corazones. Aun cuando sufrimos por no recibir lo que queremos, siempre deberíamos recordarnos que hay una cosa que Dios no nos negó- Su propio Hijo. Lean conmigo en Romanos 8:28-32 [LEER].

A veces nos quejamos de lo que no tenemos, de lo que Dios nos niega, pero hermanos, lo más maravilloso de todo es que “Dios no escatimó ni a Su propio Hijo- no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.” Dios no tuvo que mandar a Su Hijo- Dios no tuvo que sacrificar a Su Hijo para salvarnos- Dios no estaba bajo ninguna obligación de permitir que Su Hijo sufriera tanto y muriera por pecados que no cometió. Dios sacrificó Su Hijo unigénito porque sin Su vida y sin Su muerte en la cruz y sin Su resurrección, estarías condenado para siempre por tus pecados y rebeldía en contra de Él.

Este es el evangelio, este es el mensaje de la salvación para la persona aquí hoy sin Cristo. No puedes ganar la salvación por tus obras- no puedes merecer la salvación por tus fuerzas- necesitas el Salvador sacrificado, necesitas la solución que Dios mandó en Cristo cuando le mandó a este mundo para vivir perfectamente bajo Su ley- algo que nosotros no podemos hacer- y morir en nuestro lugar, sufriendo la muerte y la ira que nosotros merecemos sufrir. Dios sacrificó a Su Hijo por nosotros- no escatimó, no negó ni a Su propio Hijo para darnos la salvación. Deja de trabajar para tu salvación, deja de pensar que sabes mejor que Dios en cuanto a cómo ser salvo, y confía en Él, cree en Su Hijo y en lo que hizo para que puedas ser salvo para siempre.

Y cuando ya somos salvos, cuando hemos recibido este don inefable, cuando nos damos cuenta cuánto Dios dio por nosotros en la salvación, deberíamos aprender de no quejarnos por lo poco que no recibimos aquí en este mundo, en esta vida, cuando Dios nos negó algo que nos parece bueno.

Porque no es como que Dios nos dio Su Hijo y ya, no vamos a recibir nada más- el resto del versículo 32 nos dice que, si Dios no nos negó ni a Su propio Hijo, “¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?” Y dices, “bueno, pero esto contradice todo lo que has dicho en este mensaje pastor- aquí dice que nos va a dar todas las cosas, pero tú nos has dicho que a veces no nos da algo porque sabe mejor.” Sí, pero olvidaste las dos palabras que son la clave de esta promesa- no dice que Dios nos va a dar todas las cosas- dice que Dios nos va a dar “con Él” todas las cosas- con Cristo.

Es decir, todas las cosas nos son prometidas- pero junto con Cristo- por eso no recibimos lo que es malo, aun cuando lo queremos, porque Dios no nos puede dar nada malo junto con Cristo. Por eso no recibimos lo que es pecaminoso, aun cuando lo queremos, porque Dios no nos puede dar nada pecaminoso junto con Cristo. Entonces, esta promesa no es absoluta, que vamos a recibir cualquier cosa que queramos, sino, puesto que Dios nos ha dado a Su propio Hijo, siempre nos va a dar con Él lo que es bueno para nosotros. Que es exactamente lo que vimos en la historia de hoy- Dios sabe mejor que nosotros. Muchas veces pedimos cosas que no son buenas, y por eso Dios niega estas peticiones- pero aun cuando pedimos algo bueno de todo nuestro corazón, tenemos que confiar que Dios sabe mejor que nosotros, que sabe que no es lo que necesitamos, o sabe que necesitamos esperar por Su tiempo.

Entonces, si has recibido el regalo de la salvación, si has recibido el don de Dios de Su propio Hijo, si Dios no negó ni a Su propio Hijo por ti, confía en Él que no te va a negar lo que necesitas. Sigue pidiéndole por lo que quieres, si es algo bueno y bíblico- pide con todo tu corazón. Pero después confía, descansa, y reconoce la verdad que Dios sabe mejor que tú.

Preached in our church 5-1-16